

ANUARIO DE PSICOLOGIA
Núm. 29 - 1983 (2)

RELACIONES INTERPERSONALES
Y ESTRUCTURACIÓN DEL DIÁLOGO:
"LA SINTAXIS DIALOGADA"

TATIANA SLAMA-CAZACU

Universidad de Bucarest

Tatiana Slama-Cazacu
Str. Mihai Moxa 10
Bucarest

1.0. La génesis de este estudio se encuentra en algunas de nuestras obras más antiguas. Por una parte, obras sobre el *papel del contexto* en la comunicación (aquí nos interesa sólo en la medida en que engendra una *secuencia contextual-sintáctica*). De otra, obras sobre la *comunicación* —especialmente el *diálogo* y sobretudo la *comunicación oral*— donde hemos puesto de relieve lo que llamamos la *sintaxis dialogada* (SD), así como “*sintaxis mixta*”, es decir, el reemplazamiento frecuente de elementos verbales por elementos no-verbales (referencias bibliográficas en 2.1., 2.2., 2.3.,)¹.

Estos aspectos están íntimamente unidos en la realidad pragmática de la comunicación, creando así las características fundamentales de la estrategia de comunicación. El emisor y el receptor, durante su interacción verbal (ver figura 1), se adaptan el uno al otro, intentando establecer un contexto común (todo lo que puedan compartir en tanto que contexto común en cada *nivel* contextual —ver figura 2). Los participantes respetan las reglas de un juego sutil de economía/redundancia elaborando su expresión en ese contexto común (lo que engendra, entre otras cosas, la SD) y respetan también las reglas de una *interpretación contextual* de la expresión.

1.1. La importancia del *contexto* cada vez es más subrayada (a menudo con críticas a las corrientes de la década de los 60 que lo habían olvidado). Sin embargo, el problema del *contexto* (sobretudo su naturaleza y sus particularidades funcionales) todavía está insuficientemente estudiado en las corrientes “modernas” y en las obras que afirman su importancia. Son sobretudo las *implicaciones* de la importancia del contexto las que no se han proseguido lógicamente, tanto en sus consecuencias teóricas como metodológicas para la investigación².

1.2. El interés por la *comunicación* como un proceso que deriva de las condiciones modernas de la vida humana (interés que solicita una nueva metodología incluso en la enseñanza de las lenguas) es un hecho significativo que aparece simultáneamente con lo

1 La bibliografía aquí introducida no es exhaustiva ni pretende hacer evaluaciones definitivas. Sólo mencionaremos algunos trabajos que son absolutamente necesarios para ilustrar tendencias o resultados especiales, o algunos trabajos nuestros anteriores para evitar repeticiones frecuentes de ideas o hechos. Una bibliografía más extensa, capaz de justificar las observaciones sobre la existencia o no de interés por el *contexto*, *diálogo*, *SD*, etc. aparece en la versión rumana (1982) del presente artículo.

2 Por ejemplo, en la “lingüística del texto” en general, el *contexto* —incluso el lingüístico— ha sido casi totalmente dejado de lado, lo que representaba un obstáculo para la definición misma de “texto”. En estudios más recientes se ha afirmado la importancia del contexto algunas veces. Sin embargo, en muchos casos los conceptos y sus consecuencias no han sido examinados con la suficiente profundidad, ni ilustrados mediante análisis concretos de textos sobre la comunicación, ni tampoco han sido ajustados a la teoría general. En otros tantos, se han presentado ideas —brevemente y sin referencias bibliográficas absolutamente necesarias— que ya habían sido adelantadas desde fuera de la “lingüística del texto”. La conclusión que lógicamente se deriva es la siguiente: el principio fundamental de esta tendencia —la necesidad de ir “más allá de la oración.”— es una idea antigua que no justifica la aparición de una nueva “tendencia”; y al poner el contexto en primer plano, la “lingüística del texto” vuelve a lo que algunos investigadores desde hace mucho tiempo han llamado “*contextualismo*”, con lo que se justifica todavía menos la pretensión de constituir una “nueva tendencia”.

que algunos autores llaman una "revolución conversacional" (Mey, *Preface*, in Coulmas (ed.), 1981, p. VII). El mismo término *diálogo* (que aparecía raramente en los años 60)³ se utiliza cada vez más frecuentemente, sustituyendo al término más "clásico" de *conversación*.

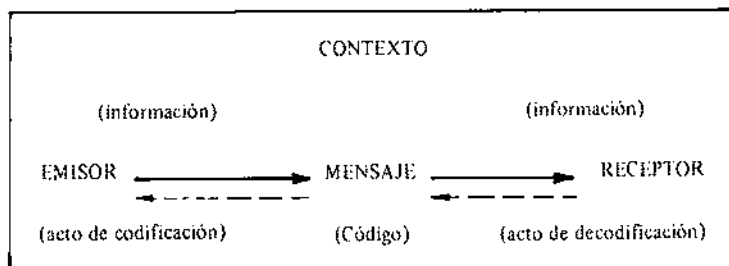


Fig. 1

1.3. Con el aumento importante de estudios sobre la "comunicación no-verbal", los *componentes no-verbales* de la comunicación oral (en el diálogo) han comenzado a ser puestos de manifiesto (pero sobretudo como "suplementos", *añadidos* a la comunicación de predominancia verbal, y no en el sentido de "sintaxis mixta" que mencionamos anteriormente).

1.4. La "estructura del diálogo" está muy poco explorada y todavía no hemos encontrado, en la rica bibliografía que proclama su interés por el *contexto* o por el *diálogo*⁴, un estudio profundo de la SD, ni de la "sintaxis mixta" (y todavía menos de estas categorías en sus estrechas relaciones).

3 En los años 1959-1961, al considerar el problema del "diálogo" en los niños, tuvimos que justificar este término que utilizamos en lugar del término "conversación" (utilizado en psicología social principalmente, pero también en lingüística) o en lugar del término general "comunicación" (véanse las referencias bibliográficas en Slama-Cazacu, 1959, 1957, (1961)). El artículo de Jakubinskij (1923) durante mucho tiempo la única contribución en este aspecto— y después el publicado por Svedova (1956), representaron excepciones y fueron muy poco conocidos.

4 El artículo de Grimaud (1981), por ejemplo, no hace referencia a estos aspectos y, aunque se le pretende enmarcar por el título en la "psicolingüística", no creemos que tenga ninguna relación con este campo, sino más bien con la semiótica. Siempre que se destaca un aspecto que parece dirigirnos al tema que discutimos aquí, otros puntos esenciales están, en cambio, ausentes (lo cual es también el caso de muchas publicaciones de sociolingüística). Así, la definición de Labov (1970:79) de "análisis del discurso", como un análisis de la manera gobernada por reglas en que una producción sigue a otra, no es aplicable a la SD, que integra elementos no verbales también. Klammer (1973) —desde la "tagmémica"— no se ocupó de la SD (aunque este análisis podía ser adecuado para algunos de sus ejemplos) y los criterios con los que intenta definir las "unidades del diálogo" no están muy claros. Berkner (1962 en Klammer, 1973: 57-58) sólo se refiere a la "unidad de dos miembros", que "continúa sintácticamente la producción del primer hablante" ("catching-up responses"), estudiada aparentemente (ver Klammer, *loc. cit.*) en un artículo de 8 páginas insuficientemente desarrollado. Por otro lado, la mayoría de las investigaciones no son diseñadas en base a un *corpus* de diálogos recogido especialmente, en condiciones de comunicación real, e incluyendo todos los datos contextuales (lo cual sucede también, en gran manera, en trabajos en la "teoría de actos de habla", o en la "pragmática", la "semiótica", la "lingüística del texto", y a menudo incluso en el "análisis del discurso").

1.5. Estas circunstancias en la investigación actual nos han animado a continuar nuestras investigaciones anteriores y analizar los aspectos señalados anteriormente, realizando el primer corpus coherente de diálogo en rumano, recogido con la ayuda de nuestra metodología "dinámica-contextual"⁵, medio que consideramos como el más adecuado para proveer datos lo más completos posible⁶ sobre el diálogo y la comunicación oral.

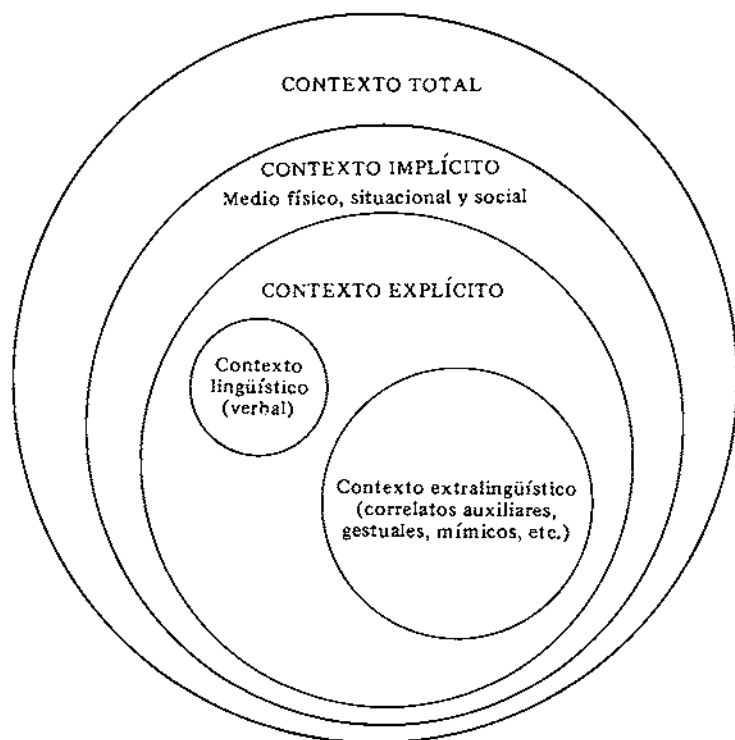


FIG. 2. Niveles contextuales de comunicación

5 La cual hemos definido principalmente en nuestros trabajos de 1966 (1965) y 1973 (1968) (I, cap. IV, 4) y que implica: investigación del lenguaje en el marco del complejo fenómeno de la comunicación, y, por consiguiente, en contextos de diferentes niveles (de aquí la necesidad metodológica de apuntar también elementos situacionales, objetos aludidos, conducta general del sujeto en el momento de la emisión —incluyendo gestos, expresión facial, etc.); y, por otro lado (pero más relacionado con el primer principio), en el estudio del lenguaje en sus realizaciones dinámicas (en circunstancias de la vida real, en secuencias de expresión que se desarrollan en el tiempo —y de aquí, otro argumento para ir más allá del nivel de la "oración"—, en el proceso de las actividades con las que la comunicación está relacionada, en la evolución de un individuo, etc.).

6 El valor de un "Corpus de Conversación Inglesa", de una gran extensión y procesado por computadora, como el editado por Svartvik y Quirk (1980) ha disminuido mucho debido a que no se han apuntado elementos no verbales (gestuales, por ejemplo), ni tampoco elementos paralingüísticos, si bien los autores reconocen que, de esta manera, se han dejado de lado elementos muy importantes. Las mismas deficiencias se aprecian en algunas investigaciones de gran extensión que sobre las "lenguas habladas" se han realizado en diversos países.

Discutimos en este estudio el diálogo realizado en la comunicación oral, perteneciendo los participantes al mismo contexto situacional.

Sintetizamos aquí los resultados de nuestras investigaciones anteriores y las hipótesis presentadas en ellas. Pero nuestro objetivo es sobretodo discutir los resultados de un primer análisis (basado también en esos estudios anteriores) del corpus mencionado anteriormente —el corpus III. Nuestro objetivo ha consistido en primer lugar en evidenciar algunas particularidades de la SD (estrechamente unida a la "sintaxis mixta"), en la comunicación oral cara-a-cara.⁷

2.0. Recordamos primero, brevemente, los datos que conciernen al contexto (únicamente en los aspectos que nos interesan aquí) y al diálogo (especialmente la SD) y la sintaxis mixta).

2.1. Basándonos en observaciones e investigaciones experimentales, hemos formulado, en tanto que regla general que opera en el funcionamiento de la lengua, el "principio de adaptación del contexto" (difícil de realizar en la comunicación de los ordenadores)⁸. Concebimos el contexto —ya desde finales de los años 40— no sólo como una configuración lingüística⁹, sino también en tanto que situación y circunstancias socio-históricas, sistemas de coordenadas de los participantes —por tanto todos los niveles contextuales posibles¹⁰. Mencionamos, por último, que el emisor organiza su expresión

⁷ Por consiguiente, no nos referimos al diálogo desarrollado por escrito o representado en textos literarios, ni tampoco al diálogo estructurado por restricciones predeterminadas (como el que se da en "entrevistas" o "cuestionarios"), sino solamente al diálogo "cara-a-cara" (*praesentibus partibus*), (es decir, diálogo desarrollado en un espacio común a los sujetos y en el cual —en contraste, por ejemplo, con el diálogo por teléfono— pueden verse y también percibir los objetos y el espacio común en general). Ello representa una diferencia fundamental con respecto a los estudios que, desde otra perspectiva, se refieren a la "relación de aspectos verbales y no verbales de la comunicación" (p. ej. Duncan, 1976, Key (ed.), 1980, etc.).

⁸ Véanse, por ejemplo, las posibilidades de "diálogo" con un (programa introducido en un) computador, como el famoso ELIZA (reproducimos una muestra de un diálogo con ELIZA en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Aarhus, en 1981, por el que damos las gracias otra vez a su director, Dr. H. Holmboe). —I: Me gustaría saber tu opinión sobre el conductismo. —ELIZA: Pareces bastante segura. I: ¿Qué es el conductismo?. —ELIZA: ¿Tú que crees?—, etc. El programa es bastante viejo y, aparentemente, (véase también Martin, 1973: 37-52) no se han introducido mejoras desde el punto de vista que nos interesa aquí, es decir, adecuadas conexiones sintáctico-semánticas entre las respuestas. Los expertos en computadores, en general, abogan por mantener estos diálogos en un nivel "simple" y "destilado" (sin intentar, así, imitar diálogos con lenguaje natural: Martin, 1973: 51). En nuestra opinión, sólo tomando en consideración la comunicación natural humana se podrá conseguir una utilización de los computadores más eficiente y adecuada para objetivos más complejos. De hecho, en situaciones difíciles —como presionado por la urgencia— el hombre más adiestrado tendría grandes dificultades en controlar su emisión de manera que fuera "entendido" por tales computadores, si no se preparan los programas para que se dirijan a "dominar diálogos naturales".

⁹ Lo cual fue afirmado (Slama-Cazacu, 1956 (1954), 1961 (1959) etc.) mucho antes de que la "lingüística del texto" fuera un conjunto "organizado" (véase, en "lingüística del texto", la "coherencia" y "cohesión"), y más amplio que la "oración".

¹⁰ Esta perspectiva más amplia nos permite superar los vacíos que no pueden ser superados por la "lingüística del texto", a menos que abandonara su esencia misma, es decir, el "texto", y reconociera la importancia fundamental de todos los "niveles contextuales".

teniendo en cuenta al mismo tiempo el *contexto explícito* y el *contexto implícito*¹¹, en la medida en que aprecia que estas referencias le son útiles y accesibles al receptor (por su actividad de interpretación del mensaje).

2.2. Integrar el lenguaje y la lengua en el contexto implica, ciertamente, integrarlo en la comunicación; y estudiar la “lengua en función” (por tanto en la comunicación, y lo más frecuentemente en el diálogo) comporta remarcar la influencia ejercida por la situación, por el contexto social, etc. Se sigue lógicamente la necesidad de estudiar el diálogo, con sus determinaciones contextuales, las *relaciones inter-personales* que implica (por tanto la necesidad de una perspectiva *psicolingüística* en la aproximación que sostenemos y que insiste en la interiorización social del mensaje, ver Slama-Cazacu 1973 (1968), 1973 a).

2.3. En lo que concierne al diálogo, pensamos primero que era necesario definirlo¹², porque, en obras recientes, el diálogo era, por ejemplo, considerado como pudiendo estar privado a veces de información¹³, o no estaba definido, o no lo estaba más que incompletamente¹⁴. Reproducimos aquí —con algunas modificaciones— la definición que publicamos en 1961 (Slama-Cazacu, 1961, p. 40-41) y que consideramos que incluye las particularidades esenciales de este concepto. El *diálogo* es una forma de *comunicación entre dos o varias personas —incluidas en una situación común—*¹⁵, a través de la cual la información es transmitida con objetivos variados y que se caracteriza por una *conexión interactiva entre los participantes, por sus intereses mutuos y por la orientación de cada participante hacia los otros*, y más específicamente *por el intercambio*

11 Rectificando una cronología científica, debemos especificar que la relación entre el concepto de *contexto* y el de “lo implícito” (lo que “se presupone”) ha sido resuelta con anterioridad, con respecto a la *comunicación real* —la única que puede interesar a la lingüística—, mediante el concepto de “contexto implícito” (Slama-Cazacu: 1961 (1939)). En nuestra opinión, la “presuposición” es, o bien un concepto que en la *comunicación real* expresa unilateralmente sólo lo que sucede en el caso de la referencia al “contexto implícito”, o bien, (y si éste es el caso, no creemos que pueda ser de ningún interés para una ciencia del “lenguaje en función” como la lingüística de nuestro tiempo) representa un concepto lógico que deja de lado la *realidad* objetivo-subjetiva que conecta la emisión con la recepción y viceversa.

12 Partiendo, hasta cierto punto, de los intentos hechos hasta ese momento, sólo parcialmente consecuentes, para definir el “diálogo”: Jakubinskij (1923), y Svedova (1956).

13 En consecuencia, no consideramos que sea correcto hablar sólo de *algunos* diálogos como ostentando carácter “informativo” (véase Bunt, 1977).

14 Bunt (1977:106) define “diálogo informativo” como aquél cuyo objetivo es intercambiar información sobre un tema, pero no ofrece una definición del mismo término *diálogo*. Ducrot y Todorov (1972:417) definen diálogo señalando la frecuencia de formas interrogativas (que no es obligatoria en todos los tipos de diálogo), pero no mencionan la alternancia de respuestas (véase también Schlieben-Lange, 1975:72 s.s.). O, por ejemplo, se define *conversación* como “un intercambio de emisiones verbales que suceden en el tiempo real” e implicando una “experiencia conjunta” (Allen y Guy, 1974:11); o bien se considera que la característica más importante de la conversación es sólo su posibilidad de ser “una actividad estructurada” (Coulmas en Coulmas [ed.], 1981:1).

15 También existen, naturalmente, diálogos a larga distancia (diálogos telefónicos entre personas que no están simultáneamente presentes en el mismo espacio, pero que se hallan en una situación *compartida* —en ausencia de la cual, el diálogo no podría tener lugar): en el diálogo *in praesentia* se utilizan diversas estrategias al abordar el contexto implícito.

alternativo de las réplicas, por la dosificación (la longitud proporcionada)¹⁶ de réplicas y por la forma lingüística, de concatenación sintáctico-contextual entre las réplicas.

El diálogo está basado en el funcionamiento de algunas reglas, que le confieren sus rasgos específicos y que le dan al mismo tiempo una *forma estructurada, organizada*. El diálogo tiene como particularidad esencial el hablar alternado y encadenado de los diversos participantes, sobre un tema común (Jakubinskij, 1923: 139; Slama-Cazacu, 1977 (1961): 41). Las réplicas pueden estar encadenadas de manera que juntas formen "una única unidad sintáctica" (Svedova, 1956: 68).

Finalmente, mencionamos: la integración de los componentes no-verbales en el diálogo oral, y en consecuencia lo que he llamado "la sintaxis mixta" (sustitución de un elemento verbal por un elemento no-verbal: ¡*Dame!*).

2.4. Identificamos en los dos primeros corpus (en los niños y los adultos en condiciones de trabajo) primero estas particularidades: adaptación al contexto y dependencia contextual, sintaxis dialogada y sintaxis mixta, así como todas las reglas generales del diálogo. El *tercer corpus*, que consideramos ahora más importante (porque es más reciente y es el único recogido en lengua rumana) fue registrado entre 1974-1978 (9 diálogos, totalizando 264 minutos, con más de 2000 réplicas).

En este corpus identificamos las mismas particularidades que las citadas anteriormente en lo que concierne a los diálogos entre niños (con particularidades de edad, evidentemente), así como la comunicación entre adultos durante el proceso de trabajo.

3.0. El encadenamiento entre las réplicas se manifiesta, en estos diálogos, por la *SD* (sea entre las réplicas de diferentes participantes - SD_1 -, sea entre las réplicas de un mismo participante - SD_2). En ambos casos la *SD* se manifiesta sea por el hecho de que: (a) las diferentes réplicas forman juntas una única *frase compleja*, siendo cada réplica una proposición subordinada o coordinada unida a una réplica anterior que juega el papel de proposición principal o de proposición coordinada; sea por el hecho de que: (b) las diferentes réplicas forman juntas, en una interdependencia funcional, una única *proposición*, en la que diversas réplicas pueden tener, por ejemplo, un tema común expresado una sola vez, en una de las réplicas..., o bien una de las réplicas contiene el complemento de un verbo expresado en otra réplica, etc. (Slama-Cazacu, 1977 (1961): 124).

3.1. Pero a fin de prevenir objeciones posibles, aquí consideramos como *SD* únicamente los casos en que las réplicas se *complementan la una a la otra en un todo*, formando juntas *una única unidad* sintáctica (por ejemplo: "—X. Iremos a vuestra casa . . . Y. —mañana").

(A: $x+y$ -/ -B: $-z=x+y+z$)

Es posible, sin embargo, que todas las réplicas de un diálogo unidas por un tema común impliquen la *SD* (están unidas de forma anafórica, etc.), incluso aunque cada réplica represente una proposición compleja o una frase simple o compleja. La relación entre réplicas puede por tanto manifestarse mediante relaciones semánticas con una *SD* menos evidente.

Por razones de economía de espacio limitaremos la lista de ejemplos a *breves fragmentos de diálogo*:

¹⁶ Otro tipo de comunicación: el habla de un único interlocutor, dirigida a otros, difiere del *soliloquio*, es decir, el habla de una única persona, no dirigida a nadie (pero que puede incluir diálogo con uno mismo o entre interlocutores imaginarios: véase Slama-Cazacu, 1977 (1961)).

(a) (en los niños:)¹⁷ (1) —*Gabi* 4;0 ;Déjame tocarlas (las medias) un poco!(...).
Ileana 4;8 No, po(r)que (las medias) son de nylon (...). —G. — *¡pero no voy a tocarlas con mis uñas!*

(En los adultos:) (2) (un grupo de pescadores en el barco) —*Un pescador*
 —¿Por qué subes (sobre el borde del barco para ayudar a fijar el barco)? —*Otro pescador*
 —*Para fijarlo.*

(b) (En los niños:) (3) —*T*¹⁸. —¿Qué tengo que hacer (=dibujar)? —*Ica* 1;11
un —un pollito. Ven a hacer un pollito (...) No, humo. —*T.* ¿Cómo es el humo? —*I.*
 —*como esto pequeña.* (4) *Ileana* 5;11 (“al teléfono”) Ah, ¿cuándo vuelve (“el padre”)?
 —*Anca* 5;8 —*hacia* (ríe) *dentro de dos horas.* —*I.* —Ah, viene hoy. —*A.* —*hoy no*
 —*mañana.*

Habitualmente, en la misma secuencia de diálogo se incluyen los dos medios de conexión (formando una frase simple o compleja (a), o una proposición (b)), entre las réplicas de diferentes participantes (SD_1) o entre las réplicas del mismo participante (SD_2), así como desconexiones *por encima de las réplicas* de distintos participantes o dirigidas a diferentes participantes por un único locutor.

3.2. Las conexiones “por encima de las réplicas” pueden representarse, esquemáticamente (ver los esquemas 1, 2, 3, en donde x, y, z representan los participantes, las cifras la secuencia de las réplicas, y los paréntesis () las referencias implícitas a las réplicas anteriores; las conexiones “por encima de las réplicas” están subrayadas):

Esquema 1 $x_1 - y_1 - z (y_1 + x_1)$

Ejemplo: (5) *Mariana* 3;2 (protestando, hacia Sorin) ¡Pero has cogido todas las cucharas! —*Corina* 3;2 (hacia Mariana) ¡Dame una cuchara también! —*Sorin* 3;3 (hacia Mariana, refiriéndose a la réplica de Corina;) ¡Dale la cuchara!... (hacia Mariana, refiriéndose a la réplica anterior de ésta;) *¡Pero que no las he cogido todas!*

Esquema 2 $x_1 - y_1 - x_2 - y_2 (y_1)$

Ejemplo: (6) (Los niños miran el magnetofón) *Olga* 5;2 No, querido, ha puesto otra rueda. —*Gigi* 4;4 Oh, no, está allí que ha sacado una—. —*Olga.* No, querido. —G. (continuando) —*ésta*, porque ha puesto una pequeña (...).

17 Ya hemos especificado con anterioridad (2.2.2.) lo que consideramos aquí como *SD*. Los números introducidos entre paréntesis después de cada ejemplo indican la página de la cual los ejemplos son extraídos (por ejemplo, algunos de los ejemplos en el *corpus 1*: Slama-Cazacu 1977 (1961) — “en niños”—, y, respectivamente, algunos de los ejemplos en el *corpus 2*: Slama-Cazacu 1964 —“en adultos”). Los números entre paréntesis introduciendo un ejemplo indican el número actual en que los ejemplos serán discutidos. Los números detrás del nombre de un niño indican año, seguido por el número de meses (4;5 significa cuatro años y cinco meses). Un guión al final o al principio de una respuesta indica interrupción o conclusión, mientras que los puntos suspensivos al final de una respuesta indican vacilación. A diferencia de la investigación del “diálogo entre niños”, en la investigación de la “comunicación en el proceso de trabajo”, no nos hemos preocupado especialmente del problema del diálogo. Esta es la razón por la que en este estudio (del cual se han tomado los ejemplos) decidimos no anotar secuencias más largas. Ejemplos de “sintaxis mixta” han sido suprimidos sin una preocupación especial por descubrirlos. Por consiguiente, la investigación de la *SD* en condiciones de trabajo es todavía un campo abierto para investigaciones futuras. [] indica solapamiento.

18 El experimentador, es decir T. Slama-Cazacu.

Esquema 3 $x_1 - y_1 - x_2 (y_1) - z (y_1) - x_3 (x_1)$

Ejemplo: ver (8)

3.3. Estas conexiones pueden verificarse repitiendo la primera réplica (eventualmente modificando el pronombre, la forma del verbo, etc...) y continuándola por la réplica del siguiente participante. Se puede remarcar que esta última se convierte en una proposición subordinada (en el caso (a)) o un complemento, atributo, etc... (en el caso (b)). Por ejemplo, ver (1): "(las medias) *son de nylon*, /pero no voy a tocarlas con mis uñas"; o: "(el padre) *vuelve dentro de unas dos horas*".

3.4. Las conexiones sintácticas entre réplicas encadenadas lógicamente podrían representarse en algunos esquemas-tipo (ver esquemas 4, 5, 6), en donde x, y, z representan los participantes, mientras que A, B, C representan los componentes explícitos de las réplicas o los componentes repetidos explícitamente; entre () los componentes implícitos que se suponen repetidos:

Esquema 4: Conexiones de frases coordinadas/subordinadas; repitiendo o no un elemento de las réplicas anteriores de los interlocutores (SD_1) (Ver (1)):

- x	A -- B
- y	(B) --- C
- x	(C) --- D

Esquema 5: Conexiones para completar en el interior de una frase simple o de una proposición (complemento, atributo, predicado, etc...) (SD_1)

- x	A -- (B)
- y	B --- ...

Esquema 6: Conexiones por encima de las réplicas: (α) conexiones con sus propias réplicas anteriores (el caso de un participante interrumpido o que no acepta la forma en que su interlocutor le ha completado (SD_2)); o: (β) conexiones con réplicas anteriores del interlocutor - a veces hechas por un tercero que interviene (SD_1) (ver (7) y (8)):

α)	- x	A --	(B ₁)		β)	- x	A --	B	
	- y		(B ₁ ---			- y	(A) ---	C	
	- z		(B ₁			- x		C ₁	
	- y		(B ₁) ----	C		- z		C ₁	
	- z			(B ₁ , C) ---	D	- x		(B ₁) ----	D

Ejemplo: (7) (En la Televisión) - *el realizador*. ¿Qué cámara tenemos (dejada)? - *El operador*. Dejada la cuatro. -R (superpuesto) Cámara cuatro-. --O para (trasmisión en la) radio. -R: en línea uno. (8) (En los niños) *Zoe* 4;2 El vestido es bonito y tu blusa-. -*Ileana* 4;8 esto no es un etido -- es una falda plisada. -Z. ¿Plisada? *Minaela* 4;2 Prisada. Z. -- ¡es muy bonita!

3.5. En lo que respecta a la "sintaxis mixta" hemos encontrado también muchos diálogos, sea con elementos verbales deícticos unidos por elementos no-verbales, sea con ejemplos de sintaxis mixta propiamente-dicha, es decir eliminación incluso de

elementos verbales deícticos (un desmentido de algunas opiniones que niegan la capacidad informativa de los elementos no-verbales¹⁹ en estos casos).

“La sintaxis mixta” nos interesa aquí sobre todo porque esta particularidad del diálogo oral está íntimamente unida con la *SD* verbal. En el diálogo oral, la *SD* contiene también una “sintaxis mixta”, sobre todo en las actividades de trabajo (que piden una rapidez en la comunicación y consecuentemente una economía en los medios de expresión). Ocurre también en los niños²⁰ y en los registros informales (comunicación entre participantes que se conocen bien y que tienen conocimientos comunes sobre las circunstancias de que se habla)²¹.

3.6. Hemos remarcado también que todas estas estrategias implican una llamada al *contexto verbal del diálogo*, pero también a su *contexto situacional*, así como a los *datos implícitos* en general (que han tratado los participantes, etc...) y a las “conexiones por encima de las réplicas”. La referencia contextual forma parte de la estrategia de todo diálogo; permite que conexiones sintácticas se establezcan entre réplicas elípticas (que de hecho se convierten en enunciados completos en el cuadro de la secuencia dialogada, incluso aunque las anáforas no sean utilizadas o las conexiones directas no sean establecidas).

En el diálogo oral a estas particularidades se añaden, como ya lo hemos demostrado, referencias al contexto mediante elementos verbales deícticos, pero también exclusivamente a través de indicaciones no verbales.

4.0. El análisis de los resultados del tercer corpus²² nos permitió una elaboración más compleja de los datos²³.

19 Otro ejemplo de esta misma opinión es la afirmación hecha por Allen y Guy (1974:204), de que los “actos somáticos” (incluyendo: sonrisa, movimientos de la cabeza, mirada, etc.) no pueden “estar solos” ni “llevar consigo una porción respetable de comunicación”.

20 Los elementos deícticos son muy frecuentes en los diálogos de los niños (véase T. Slama-Cazacu 1977 (1961):67, en la edición rumana: 66) en una secuencia de 11 respuestas de 4 niños, de 35 palabras en rumano, 12 son elementos deícticos (sus correspondencias en castellano son: ¿dónde?, éste, ¡mira!, así, de aquí dos veces, por allí, debajo, por aquí, bajo dos veces, ¿en cuál?).

21 Hemos considerado elementos verbales [V] todos los ítems entre espacios (p. ej.: *does not* = VV, o, en rumano: *s-a* = VV), exceptuando los sintagmas deícticos rumanos (*p-aci* “por aquí” = V); el cálculo se ha hecho en el diálogo en su forma original rumana. Un problema difícil, que se encuentra al traducir los ejemplos y en la metodología de la discusión de la “sintaxis mixta” en general, en inglés, es la necesidad de usar, por regla, pronombres personales con verbos (p. ej. *Did you take it?*), mientras que en rumano casi nunca se utilizan los pronombres, facilitando así la ocurrencia de sintaxis mixta “pura”.

22 Con la participación, a veces sólo en diálogo “figurado”, de T. [la experimentadora, T. Slama-Cazacu]. Los diálogos duraron a veces un poco más de 30 minutos porque ocurrían cosas interesantes al final del diálogo, y otras, por un período algo más breve (por varias razones por parte de los sujetos). Como no estábamos especialmente interesados por los fenómenos temporales, tales como vacilación y otros, hemos concedido importancia secundaria a esta variable, en beneficio de otra variable, más pertinente aquí.

23 Los protocolos fueron escritos en base a un sistema común ideado por la experimentadora, las notas que tomaron los otros participantes han sido confrontadas entre sí, y con el texto que se transcribió a partir de la cinta grabada, así como con algunas notas que tomó la experimentadora. Algunos sujetos ayudaron en la transcripción de la cinta. El control y la coordinación de las diversas transcripciones han sido realizados por la investigadora.

4.1. Una primera categoría de parámetros escogidos para la elaboración de los datos permite un *análisis cuantitativo*.

El porcentaje obtenido al relacionar el número de réplicas que indican conexiones sintácticas con el número total de réplicas es relevante para la *SD*. En las circunstancias dadas, para el total de 2.013 réplicas, hay, de media, 49% de réplicas conectadas sintácticamente (continuaremos designando este parámetro por *SD*). Existe, respectivamente, 43% de conexiones con una réplica anterior de los otros participantes (SD_1) y 6% de conexiones con la propia réplica del mismo participante (SD_2).

El *análisis cuantitativo* conduce en consecuencia a la validación de la hipótesis de la existencia de la *SD* también en el *corpus III* y, además, permite evaluar su frecuencia.

4.2. El *análisis cualitativo* del *corpus III* refuerza esta información cuantitativa y da todavía más indicaciones sobre su significación²⁴.

Remarcamos, primero, la frecuencia no únicamente de las réplicas de "tipo simple", sino también de conexiones más complejas, del tipo "combinación de diferente *SD*", incluso en breves secuencias de diálogo con interrupciones (no únicamente de tipo "fático"²⁵) que reflejan una evidente interacción²⁶.

Ejemplo: (9) --CD. Yo las he recogido (= las fichas de un diccionario; la palabra *ficha* nunca se pronuncia en su diálogo). Casi todas han dado sus... --LI. --¿las has dejado para mí en algún sitio?. --CD. --no, las dejaré mañana a las diez, aquí... --LI ¡vale, de acuerdo! --CD. --porque me las he llevado a casa.

5.0. Nuestro estudio (que no podemos presentar aquí extensamente --ver Slama-Cazacu 1981, 1982) discute también los factores de estructuración del diálogo.

5.1. Enumeramos solamente algunas de las variables que intervienen para modificar la estructura del diálogo, tales como: las relaciones entre la sintaxis dialogada y la situación (formal/informal)²⁷, la personalidad de los interlocutores, la intervención de la afectividad, la focalización (perseguida del mismo tema), la distancia temporal entre las réplicas que son completadas.

5.2. Aquí nos extenderemos un poco más sobre uno de los descubrimientos que esta investigación nos permitió establecer, especialmente el hecho de que la *interrupción* es un factor de estructuración del diálogo y sobre la estrategia de *operación con lo implícito*.

24 Se han acompañado todos los protocolos con un diagrama de la posición espacial de las diversas personas, así como de ciertos objetos a los que se hace referencia en el diálogo.

25 Jakobson (1960:355): la "función fática" del lenguaje consiste en mantener contacto con el interlocutor (ej.: "¡Bien!").

26 La presencia de SD_2 , por sí sola, no constituye prueba de actitud egocéntrica, pero un porcentaje muy grande de SD_2 podría quizá indicar relaciones entre interlocutores más preocupados, en un diálogo, en sus propias respuestas.

27 El diálogo 5 contiene elementos fáticos, paralingüísticos, que le confieren a menudo un aspecto impreciso, y sin embargo, el porcentaje de *SD* es alto: ello debe suceder porque los interlocutores están íntimamente relacionados y, con referencia a las *actividades compartidas*, establecen frecuentemente (en ciertas secciones del diálogo) conexiones del tipo *SD* entre respuestas.

Habitualmente se considera (y también lo creía yo así) que una de las reglas del diálogo, para una mejor interacción, debe ser la no interrupción de la réplica del interlocutor. Nuestra investigación actual demuestra sin embargo que en muchos casos las interrupciones pueden generar la *SD*. Se deduce que, paradójicamente, las interrupciones pueden ser un factor de unificación estructural del diálogo, cuando un participante completa rápidamente (en consecuencia, económicamente, y por ello la aparición de la *SD*) la réplica del locutor que ha interrumpido. A veces, se recurre a la interrupción para "ayudar" al compañero, mediante una intervención que muestra la "cooperación". Ejemplo: (10) *MG.* (...) el snobismo de las ... (duda) --. *NT.* *gentes.* *MG.* --*Consumidores*; (11) *LI.* He leído esto, este libro ... ¿Qué título tiene? (expresión facial de esfuerzo para recordarse). --*CD.* "Pasa" --. *LI.* "¡Pasa el cóndor!"

Puede existir también una competición que provoca la interrupción. La *SD* puede, por tanto, realizarse también mediante interrupciones creadas por una *interacción negativa*.

5.3. *La superposición* (la confusión) de las réplicas (que no es muy frecuente en el corpus III, a excepción de algunas secciones en alguno diálogos) es un corolario de la interrupción. Estas confusiones constituyen una dificultad metodológica²⁸ en la investigación de la *SD* no sólo porque a veces hacen difícil la decodificación auditiva de las palabras que se superponen una sobre la otra, sino también porque es difícil precisar el momento exacto en que los diversos elementos son intercalados en el contexto de la réplica del otro participante. Un estudio detallado de esta variable podría establecer si existe una gran correlación negativa (o, quizás, positiva) entre la *SD* y la superposición de las réplicas, en función de las diferentes situaciones. Las superposiciones pueden ser, en algunas circunstancias, sólo *en apariencia* un factor perturbador de la unidad estructural del diálogo. La superposición puede incluso determinar, en algunas circunstancias, la aparición de la *SD*. Ejemplo: (12) --*T* (...) no están (los sonidos) articulados *muy bien* --. --*LS.* una especie de incoherencia. --*T.* --sí... desde el punto de vista fonético... *muy a menudo.* --*LS.* (simultáneamente) -- sí, sí, son perezosos para... articular una palabra.

5.4. Las referencias contextuales no representan, en la investigación de la *SD*, un factor que se relaciona exclusivamente con el contexto lingüístico *explícito*. *La estrategia de operación con "lo implícito"* es fundamental para realizar la *SD* (y --con algunos límites-- se adquiere, gradualmente, por los niños). En el diálogo oral esta estrategia no consiste únicamente en una referencia a lo que no ha sido expresado verbalmente o no-verbalmente, ni en una referencia a objetos que se encuentran en el contexto situacional, a las coordenadas personales de los participantes, a la información conocida, etc. (ver Slama-Cazacu: 1959, 1961). Esta estrategia consiste también --lo que puede parecer paradójico-- en una referencia al contexto lingüístico, aparentemente explícito, pero, en realidad, esta referencia tiene relación también con las *réplicas anteriores*²⁹. En la

28 Se encuentran dificultades metodológicas (conectadas con la indicación del *momento*, o del *lugar* en el mensaje) allí donde hay superposiciones, con (posibles) conclusiones del tipo *SD*. Una futura investigación podría también intentar una estimación detallada de algunas respuestas "superpuestas".

29 En observaciones informales en diálogos en situaciones naturales, hemos notado, por ejemplo, que incluso 5 minutos más tarde (si otras respuestas o sucesos importantes no han interferido en la situación distrayendo a los interlocutores) pueden ser completadas respuestas interrumpidas, y los interlocutores comprenden a qué se refieren.

comunicación oral esta circunstancia plantea problemas diferentes de los que se *lee* de los diálogos y *textos escritos* en general. Muchas de las réplicas aceptadas por los interlocutores (prueba: eran completadas por ellos y unidas por tanto mediante la *SD*) eran completamente incomprensibles para los que asistían a esos diálogos como espectadores. Los participantes *LI* y *CD* parecían dialogar mediante un "código" personal, en el que las palabras tenían algunas connotaciones conocidas para estas jóvenes y podían faltar fragmentos importantes desde el punto de vista gramatical, etc. Había en las réplicas muchas alusiones, elipsis, conexiones de *SD* que se sucedían a través de un ritmo muy rápido (lo que probaba que las réplicas eran mutuamente aceptadas). Era evidente que las dos participantes se basaban en un contexto común implícito, ofrecido por relaciones interpersonales antiguas (ver por ejemplo (9)). En el diálogo 3, ocurre que las participantes a veces se preocupan de "explicitar" para los espectadores algunas referencias de su "experiencia común", mientras que en el diálogo 2 muchas réplicas entre la madre y la hija parecen menos "espontáneas" justamente porque las dos participantes querían "explicitar" para el experimentador (*T*) algunas situaciones que, en el diálogo usual entre la madre y la hija, hubieran sido incluidas en "lo implícito" conocido por las dos participantes y habrían generado réplicas completamente elípticas ("crípticas" para un espectador). La actividad y la información comunes (ver diálogo 8) son un factor fundamental para la *SD* y en consecuencia consideramos que la hipótesis de un alza en el porcentaje de la *SD* en el "equipo de trabajo" podría ser validada.

5.5. Las referencias al *contexto situacional* pueden ser, en general, incluidas igualmente en el "contexto implícito". Pudimos observar muchos elementos deícticos verbales e indicaciones mediante el gesto y la mirada hacia personas u objetos que se encontraban en la situación (en los diálogos 3, 5, 8, 9) o en casos de "sintaxis mixta" (especialmente en los diálogos 2, 5, 8)³⁰. Estos hechos demostraron una vez más el papel jugado por el *espacio* (la posición de los participantes de uno en relación al otro, la distancia entre los participantes, entre los participantes y los objetos) en el proceso de diálogo, y a veces también en la realización de la *SD* (sobre todo cuando "la sintaxis mixta" aparecía también). Estas observaciones tienen también una importancia metodológica, demostrando una vez más la necesidad (que sostenemos hace tiempo) de describir *todos los elementos comunicacionales*, al igual que todos los datos relevantes que existen en el contexto situacional (ver también la nota 23).

Ejemplos de sintaxis mixta: (13) - *T.* (ofreciendo bombones:) ¿*Quieres*? (*NV*: bombones)? - *LS* Gracias; (14) - *T.* (ofreciendo bombones también a otros sujetos:) *Co-ged* (*NV*: bombones), por favor. - *M.* Gracias.

La conexión entre "la sintaxis mixta" y la *SD* es cierta, pero existen condiciones que la favorecen. Consideramos como una condición fundamental el hecho de que

30 Esta es la razón por la cual los "sustitutos de sintaxis mixta" son significantes, es decir los recursos de que se valen los sujetos para introducir la "sintaxis mixta". Por ejemplo, *MC* (4) estaba reconstruyendo, *a menudo elípticamente*, por medio de dibujos en la mesa de objetos o movimientos o manipulaciones de objetos. Ejemplo: (78) - *MC*. [acerca del juego con "la pelota hecha con medias"] ...y desde una cierta línea (*NV*: dibuja con su dedo "una línea" en la mesa) desde una cierta distancia, todos lanzan la pelota por turnos (*NV*: enseñando cómo, mediante movimientos de la mano, en la mesa) en la línea de los agujeros (*NV*: indica con su mano, en la mesa) (Diálogo 4); (79) - *L1*. ¿Qué has cogido? - *CD*. *Estos* (*NV*: hace un gesto con sus manos en la mesa, como si las hojas hubieran estado allí) (Diálogo 5).

los participantes están implicados en *actividades comunes* (el trabajo —para los adultos—, el juego —para los niños—) o que tengan la posibilidad de *desplazarse* en el espacio común, de *manipular objetos* o que tengan en la situación *objetos* relevantes para el diálogo.

5.6. Un problema esencial en el estudio de la *SD* es el de *precisar los elementos que pueden ser omitidos*, (y de su rango en una jerarquía de omisiones). Ciertamente, este aspecto exige también investigaciones detalladas y experimentaciones especiales. Pudimos observar no únicamente una abundancia extrema de réplicas aparentemente *elípticas* (si eran consideradas aisladas), sino también —en muchos casos— que se completaban *desde el punto de vista gramatical* si estaban unidas a réplicas anteriores o ulteriores. Nuestra investigación demostró que en rumano todas las categorías gramaticales pueden omitirse: sujeto, atributo, predicado, etc.

Probablemente en otras lenguas se establecerían conexiones diferentes (o bien la jerarquía de omisiones podría ser diferente). En rumano la *SD* se favorece, por ejemplo —desde un cierto punto de vista, en relación al inglés o francés— dado que no es necesario expresar el pronombre personal con los verbos.

6.0. Para finalizar;

6.1. Nuestras investigaciones demuestran la existencia de una *SD* y también su ocurrencia cuantitativa y cualitativa verbal en función de diversos factores (la situación —formal o informal), las relaciones entre los participantes, la interacción en el curso de una actividad, la personalidad de los participantes, la competencia en la estrategia de referencia a lo implícito, particularidades regionales o culturales (por ejemplo, la abundancia de elementos gestuales y mímicos en los meridionales), etc.

6.2. La validación de la hipótesis de la ocurrencia de la *SD* en la comunicación oral debería tener *importantes consecuencias en lingüística*, incluida una modificación de la imagen o del modelo de la lengua y especialmente de la gramática (referente por ejemplo al sentido real de frases llamadas elípticas, etc.). La relación entre la *SD* y la “sintaxis mixta” (con la posibilidad —demostrada— de sustituir cualquier categoría gramatical verbal mediante signos no-verbales), y la relación entre éstas y la *referencia al contexto* (contexto social, histórico, situacional —incluyendo también la posición espacial de los objetos, de los participantes) nos ofrecen otra visión distinta de la gramática, diferente de la tradicional.

6.3. La *SD* es un aspecto fundamental de la estructuración del diálogo, pero ciertamente no es el único. La *SD* no debería ser considerada tampoco como una “conexión gramatical” en sentido estricto. Implica *relaciones semánticas*, así como aspectos *no-verbales, paralingüísticos, fonemáticos* (entonativos, etc.). Las *unidades del diálogo* son *cadenas continuas*, basadas o no sobre la *SD* (pero en cualquier caso basadas en la estrategia de llamada a lo implícito) y estructuradas por diversos *medios contextuales* que tienen como fundamento el “tema” común de las unidades dialogadas.

6.4. Una función importante de la *SD* es, con certeza, la de la *estructuración lingüística del diálogo*. Considerada, por tanto, en una perspectiva psico— o sociolingüística, la *SD* muestra también otras funciones (a veces contradictorias). Entre ellas, la función importante de *indicar* (o, viceversa, de reflejar) las diferentes relaciones *interpersonales* (como: las intenciones de cooperación —o de competición—³¹, la intención de ayudar al

31 El problema de las causas que motivan la *interrupción*, así como del enlace entre tales causas y la “interrupción —SD”, es complejo y merece un estudio detallado especial. De todas maneras, es

participante a expresarse sugiriéndole cómo continuar su réplica o mostrándole su interés justamente al complementarle³², o, por el contrario, en *interacciones negativas*, aniquilando su réplica posible. Por ejemplo, *M* (la madre) me cuenta que es ella la que habla, por la noche, con su hija: (15) "comienza a hablarme—. --*PI* (su hija) de mis colegas . . . *MI* de sus colegas . . . *MI*— y de los seminarios..." (diálogo 2).

6.5. Los resultados de nuestras investigaciones basadas en una teoría unitaria³³ pueden tener consecuencias también en los *ámbitos de aplicación*, entre otros en la enseñanza de la lengua materna y de lenguas extranjeras (la competencia comunicativa, las estrategias y las reglas del diálogo, la sintaxis dialogada, la referencia a lo implícito, el papel de los elementos anafóricos, etc.).

Nuestras investigaciones han tratado hasta ahora (intencionalmente) sobre la comunicación oral (espontánea, real, y no sobre la de los textos literarios)³⁴, y en este cuadro, en las situaciones semiformales/semi-informales. En el futuro aún son necesarias investigaciones para verificar, completar y profundizar las conclusiones, mediante investigaciones de otras situaciones (como las situaciones estrictamente informales/ estrictamente formales, o en distintas situaciones de *actividad*), así como en *otras lenguas*.

Esperamos que esta exposición incitará a continuar tales investigaciones en otras lenguas, sobre un tema verdaderamente fascinante.

RESUMEN

Consideramos la *sintaxis dialogada* (SD) como uno de los elementos definitorios del diálogo y de los medios fundamentales de su estructuración. Generado por la *interacción de los participantes* durante la comunicación oral (sobretudo cara a cara), la SD se correlaciona con la regla de alternancia de las réplicas y de su *focalización* sobre un tema común y con la estrategia de *referencia contextual* (incluyendo también la posibilidad del locutor de utilizar los *elementos implícitos y no-verbales*). La metodología adoptada (en íntima conexión con nuestra teoría *dinámica-contextual* que elaboramos tiempo atrás) consistió en registros completos y análisis de tres *corpus* de diálogos en

tan difícil determinar la frontera entre la interrupción propiamente dicha —causada por una falta de interés en el interlocutor, por egocentrismo, etc.— y la interrupción que deberíamos llamar "cooperativa" (esta última engendrando *SD₁*), que la denominada "regla de no interrupción" (aunque todavía válida en la comunicación pedagógica) debiera ser reformulada.

32 La SD puede ser considerada, por consiguiente, en ciertas circunstancias, también como una variable indicadora de la "descentralización" en el sentido que le da Jean Piaget.

33 De hecho, hemos basado nuestras investigaciones de SD, incluso en el caso del diálogo de los niños, en el principio de la "adaptación al contexto" (véase Slama-Cazacu, 1977 (1961):125); se halla, por consiguiente, integrada en una concepción unitaria.

34 Yendo más allá, sin embargo, de la imitación hiperbólica de ciertas peculiaridades "falsamente naturales" o menos importantes en la estructura de diálogos espontáneos (tales como "vacilaciones", o incluso "tartamudeo", véase Slama-Cazacu, 1981).

rumano. Consideramos la SD como un parámetro fundamental. Este parámetro (la SD) se definió por las *conexiones formales sintácticas* entre las réplicas (incluyendo los elementos supra-segmentales y la "sintaxis mixta" --es decir, la unidad de los elementos verbales y no verbales); en este parámetro las *relaciones de contenido* entre las réplicas no quedan por tanto excluidas. Estas conexiones de SD implican que las réplicas se complementan recíprocamente, en una unidad sintáctica semántica (una frase simple o compuesta). Medimos la ocurrencia de la SD y constatamos que las particularidades de la estrategia que engendra aparecían tanto en los corpus I (diálogo en los niños) y II (diálogo de adultos que trabajan en equipo), como en el *corpus III* (recogido recientemente y que contiene 9 diálogos con un total de 2013 réplicas, 264 minutos de registro entre adultos, en situaciones semi-formales/semi-informales del tipo diálogo-conversación "durante una pausa" o "alrededor de una mesa").

RÉSUMÉ

Nous considérons la *syntaxe dialoguée* (SD) comme l'un des éléments définisseurs du dialogue et comme l'un des moyens fondamentaux de sa structuration. Générée par l'*interaction des partenaires* pendant la communication *orale* (surtout face à face), la SD est corrélée avec la règle de l'alternation des répliques et de leur *focalisation* sur un thème commun et avec la stratégie de *référence contextuelle* (incluant aussi la possibilité du locuteur d'utiliser les *éléments implicites et non-verbaux*). La méthodologie adoptée (en étroite connexion avec notre théorie *dynamique-contextuelle* que nous avons élaboré depuis longtemps) a consisté en enregistrements complets et en analyses de trois *corpus* de dialogues en Roumain). Nous avons considéré la SD comme un paramètre fondamental. Ce paramètre (la SD) est défini par les *connexions formelles syntaxiques* entre les répliques (incluant les éléments super-segmentaux et la "syntaxe mixte" --c'est-à-dire l'unité des éléments verbaux et non-verbaux); dans ce paramètre les *relations de contenu* entre les répliques ne sont pourtant pas exclues. Ces connexions de SD impliquent le fait que les répliques se complètent réciproquement, dans une unité syntaxique sémantique (une phrase simple ou composée). Nous avons testé l'occurrence de la SD et nous avons constaté que les particularités de la stratégie qu'elle engendre apparaissaient aussi bien dans les corpus I (dialogue chez les enfants) et II (dialogues des adultes qui travaillaient en équipe), que dans la *corpus III* (collecté plus récemment et qui contient 9 dialogues avec un total de 2013 répliques, 264 minutes d'enregistrement entre adultes, en situations semi-formelles/semi-informelles de type dialogue-conversation "pendant une pause" ou "autour d'une table").

SUMMARY

We regard dialogued syntax (DS) as one of the defining elements of dialogue and of the fundamental means of its structure. Generated by *the interaction of the participants* during oral communication (specially face to face), DS correlates with the alternance law of the replies and their focalization on a common subject and with the strategy of *contextual reference* (including as well the possibility of the speaker of using the

implicit and non-oral elements). The methodology adopted (in close connection with our dinamico-contextual theory that we elaborated some time ago) consisted in complete recordings and analysis of three *corpus* of dialogues in Rumanian. We regard DS as a fundamental parameter. This parameter (DS) was defined by the syntactic formal connections between replies (including the suprasegmented elements and "mixed syntax", that is, the unity of verbal and non-verbal elements); within this parameter, *the relationships of the contents* between replies are therefore not excluded. These DS connections imply that the replies complement one another in a semantic syntactic unity (a simple or compound phrase). We measured the occurrence of DS and confirmed that the particularities of the strategy that it begets came out in both, corpus I (the dialogue between children) and II (the dialogue between adults working in a group), as in *corpus III* (recently gathered and containing 9 dialogues with a total of 2013 replies, 264 minutes of recording of adults in semi-formal/semi-informal situations of a dialogue-conversation type "during break" or "seated around a table").

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, D. y GUY, R. *Conversation Analysis. The Sociology of Talk*. The Hague: Mouton, 1974.
- BUNT, H. "Towards an Analysis of Dialogue Organization Principles". En *IPO Annual Progress Report* (Eindhoven: Institut Perceptie Onderzoek) 1977, 12, 107-114.
- COLE, P. y MORGAN, J. (eds.) *Syntax and Semantics*, vol. III. New York: Academic Press, 1975.
- COULMAS, F. (ed.) *Conversational Routine*. The Hague: Mouton, 1961.
- DUCROT, G. y TODOROV, Tz. *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris: Seuil, 1972.
- DUNCAN, S., Jr. "Language, Paralanguage and Body Motion in the Structure of Conversation". En W. McCormack and S. Wurm (eds.), *Language and Man*. The Hague: Mouton, 1976.
- GRIMAUD, M. Préliminaires pour une psycholinguistique des discours, *Langue française*, 1981, 49, 14-29.
- HYMES, D. "Models of the Interaction of Language and Social Life". En J. Gumperz and D. Hymes (Eds.), *Directions in Sociolinguistics*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- JAKOBSON, R. Verbal Communication. *Scientific American*, 1972, 227 (3), 72-80.
-Closing Statements: Linguistics and Poetics. En T.A. Sebeok (Ed.), *Style in Language*. New York: Wiley, 1960.
- JAKUBINSKI, L. O dialogiceskoj reci, *Russkaja reci* 1, 1923, 96-195.
- KELLER, E. "Gambits: Conversational Strategy Signals". *Journal of Pragmatics*, 1979, 2, 219-238.
- KEVELSON, R. Semiotics and the Art of Conversation. *Semiotica*, 1980, 32, (1-2), 53-80.
- KEY, M. R. (Ed.) *The relationship of verbal and nonverbal communication*. The Hague: Mouton, 1980.
- KLAMMER, T. Foundations of a Theory of Dialogue Structure. *Poetics*, 1973, 9, 27-64.
- LABOV, W. The Study of Language in its Social Context. *Studium generale*, 1970, 23, 30-87.
- SCHERER, K. "The Functions of Nonverbal Signs in Conversation". En R. Saint-Clair y H. Giles (Eds.) *The Social and Psychological Context of Language*. Hillsdale: Erlbaum, 1979.
- SCHLIEBEN-LANGE, B. *Linguistische pragmatik*, Stuttgart: Kohlhamm, 1975.
- SLAMA-CAZACU, T. Le principe de l'adaptation au contexte, *Revue roumaine de linguistique*, 1956, 1, 79-118.
-*Relatiile dintre gândire si limbaj în ontogeneza* (Relationship between Thinking and Language in Ontogenesis). Bucharest: Ed. Acad., 1957.
-*Limajul ca mijloc de comunicare între copiii mici (2-3 ani)* (Language as a Means of Communication between Young Children (2-3 Years Old)). *Revista de psihologie*, 1959, 1, 69-95.
-*Langue et contexte*. The Hague: Mouton, 1961. Trad. cast. Barcelona: Grijalbo, 1970.
-Remarques sur quelques particularités du message verbal déterminées par le travail, *Linguistics*, 1963, 2, 60-84.
-*Comunicarea în procesul muncii* (Communication in the Process of Work), Bucuresti: Ed. Stiintifica, 1964.
-Essay on the Psycholinguistic Methodology and Some of its Applications. *Linguistics*, 1966, 24, 51-72.
-Le dialogue chez les petits enfants. *Bulletin de psychologie*. 1966, 19-247/8-121, 688-698).

- "L'étude du roumain parlé: un aspect négligé - l'indicatio ad oculos". En *Actele celui de-al XII-lea Congres International de Lingvistica si Filologie Romanica*, Bucuresti: Ed. Acad. Vol I, 1970.
 - The Power and Limits of Social Context of Language Behaviour *Cahiers de linguistique théorique et appliquée*, 1970, 7, 31-41.
 - Is a "Socio-Psycholinguistics" Necessary?. *International Journal of Psycholinguistics*, 1973a, 1-2 (2), 93-104.
 - "Componente non-verbale în secvența mesajului" (Ipoteza sintaxei mixte) (Non-verbal Components in Message Sequence - The Hypothesis of the "Mixed syntax"). En T. Slama-Cazacu (Ed.). *Cercetari asupra comunicarii*. Bucuresti: Ed. Acad., 1973b.
 - Pentru studierea limbii române vorbite (în comunicarea orală) (For a Study of Romanian Spoken Language - In Oral Communication) *Limba si literatura*, 1973c, 1, 485-492.
 - *Introduction to Psycholinguistics*. The Hague: Mouton, 1973.
 - "Non-Verbal Components in Message Sequence: The 'Mixed Syntax'". En W. MacCormack and S. Wurm (Eds.), *Language and Man*. The Hague: Mouton, 1976.
 - *Dialogue in Children*. The Hague: Mouton, 1977.
 - Le concept de "syntaxe mixte". Recherches autour d'une hypothèse. *Etudes de linguistique appliquée*, 1977a, 27, 114-123.
 - Les échanges verbaux entre enfants, et entre adultes et enfants, *Genèse de la parole*. Paris: P.U.F., 1977b.
 - Should and Can Psycholinguistics Contribute to the Improvement of Human Communication?. *International Journal of Psycholinguistics*, 1980, 7-3, (19), 33-102.
 - Interpersonal relations and dialogue structuring on "dialogic syntax". *International Journal of Psycholinguistics*, 1981, 8-3 (23).
 - Desfere sintaxa dialogata ("On dialogic syntax"), *Studii si cercetari lingvistice*, 1982, 33 (3), 211-229 y 33 (4), 301-321.
- SVEDOVA, N. K izuceniju susseskoj dialogiceskoj reci. *Voprosy jazykoznanija*, 1956, 2, 67-83.

